

jas para ellos, lo que parece adecuado en un país que envejece rápidamente: en 2035, uno de cada cinco chilenos tendrá más de 65 años.

Aunque la idea de eliminar el impuesto territorial gana apoyo, debemos entender el costo social que implica. Este impuesto, vigente desde el siglo XIX, financia cerca del 40% de los recursos municipales y sostiene el Fondo Común Municipal, que permite que comunas con menos recursos puedan ofrecer servicios dignos. Si lo eliminamos, ¿quién pagará la seguridad, las áreas verdes, la basura? ¿Subiremos otras tarifas? ¿Dependeremos solo del gobierno central?

Chile necesita una política pública seria, con soluciones de largo plazo que aseguren ingresos estables, sin trasladar la carga a otros grupos vulnerables ni debilitar los servicios locales. No basta con bajar impuestos, se requiere un plan realista y responsable que mantenga la equidad y la calidad de vida en nuestros barrios.

*Pablo Müller
Académico Facultad de Administración
y Negocios Universidad Autónoma*

¿Eliminar las contribuciones?

Señor Director:

Muchos ven las contribuciones como un cobro injusto y excesivo, especialmente los adultos mayores que, tras años de esfuerzo, a veces no pueden pagarlas. El gobierno ya propone reba-